xo. Y vistos por el Padre Provincial, subiò, à toda priessa, la Cuestezilla, con el Padre Fray Alonso, los quatro Soldados, y los dos Indios de los Cruzifixos; y tomando vn Cruzifixo cada vno de los dos Padres, no para predicarles, que aùn no era tiempo, sino para si acaso les disparavan Flechas, ampararse: Y apenas se huvieron puesto en la cima de la Cuestezilla, quando fueron llegando mas de otros sesenta Lacandones, todos armados, con Arcos, y Flechas, aunque no enristradas.

Suben los dos Padres à toda priessa.

Llegan mas de sesenta Lacandones armados.

Aquì se vieron varios Afectos entre los Barbaros; porque vno de ellos, arrodillado delante de el Padre Fray Alonso, inclinados los ojos al Santo Christo, llorò: Otro, al contrario, acometiò à vno de los Indios Christianos, à quitarle el Machete de la cinta; y el Alferez, por defenderle, de vn empellòn, arrojò al Indio Lacandòn al Arroyo, de donde saliò, de vn brinco; y sacando de el Carcax vna Flecha, y enarbolandola, para tirar al Alferez, se defendiò, y le contuvo, con toda prudencia, y grande aliento, sin llegar à lastimarle, ni à dar lugar à que en los demàs causasse alboroto, ù desaçòn su enojo.

Vno de los Infieles llorò, hincado de rodillas.

Otro acometiò à vn Indio Christiano.

Contiene el Alferez al Infiel, q̃ quiso tirarle.

A este tiempo, como los Soldados, que acompañavan à los Padres, à grandes vozes, huviessen llamado à la Gente, que iba abançada con su Capitàn, bolviò toda; y passado el Arroyo, àzia la parte donde estavan los Padres, con la bulla de los Lacandones; quienes, como viessen à los Nuestros, que se acercavan, à grandes vozes dezian, y repetian: *Vtz impusical, vtz impusical*; que es lo mismo, ò quiere dezir: *Està bueno mi Coraçòn.*

Buelve el Capitàn, y demàs Gente à la Cuestezilla.

Vozes, q̃ davan los Lacandones.

Discurriose, que como à la saçòn estava en su Pueblo el Padre Misionero Fray Pedro, y les avria dado Noticias, avian salido aquellos, à ver, y reconoçer Nuestra Gente; pues aviendola visto, se fueron desapareciendo, de suerte, que solos quedaron catorze, de los quales se desarmaron los ocho; y la Marcha, llevandolos en medio, prosiguiò, desandando lo andado.

Discurso, que entonçes se hizo.

Fueronse desapareciendo los Infieles.

Y de los catorze Lacandones, solo permanecieron quatro, hasta cosa de las Oraciones, que el Capitàn, con Consulta de el Padre Pro-

Provincial, viendo, que siempre combidavan à todos à que fuessen à su Pueblo, y que esta era muestra de Paz, por lo qual no convenia aprisionarlos, los dexò ir libres, donde quisiessen, y se acampò aquella noche muy cerca de adonde se avia cogido el extravio.

Combidavan los quatro, q̃ quedaron, à que fuessen à su Pueblo.

Dexanlos libres.

Al otro dia, acabado de desandar lo mal andado, y puesta yà la Marcha en el Sendero cierto, se aguardò à que llegasse parte de las Cavallerias, que avian ido passando el Rio, con Bastimentos, è Indios de servicio: Llegò tambien allì el Padre Misionero Fr. Pedro, quien refiriò por extenso lo que le avia sucedido en el Pueblo, y lo que avia obrado su Embaxada.

Aguardòse à las Cavallerias, q̃ avian passado el Rio.

Buelve al Real el Padre Missionero Fray Pedro.

Refiriò lo que le avia passado en el Pueblo.

Y como aviendo buelto los Lacandones, despues de aver visto à los Nuestros la tarde antes, le avian tratado mejor, y hechole mas buen passage, que antes: Mas que sin embargo, tenia por cierto, que quando llegassen, no los avian de hallar en el Pueblo; porque toda aquella noche la avian gastado en sacar de sus Casas Trastos; en matar Gallinas de la Tierra, para ofreçer su sangre à los Idolos, quemandoles Copal; prevenciones todas, que le parecian eran para huirse, como se verà, que sucediò puntualmente, esto, que el Padre Misionero predixo:

Presume, no los hallaràn en el Pueblo.

Avian hecho Sacrificios por la noche.

CAPITVLO CATORZE.

LLEGA LA INFANTERIA AL PVEBLO: Hallanle sin Gente alguna: Aloxanse dentro de èl: Lo que se hallò en las Casas de los Fugitivos: Y què se ordenò.

Leyòles el Coraçòn el Padre.

NO pareçe, sino que en las acciones exteriores les avia leìdo el Coraçòn à los Infieles el Padre Misionero Fray Pedro; pues aviendo caminado el siguiente dia con la Gẽte, y trasmontado vna Serrania baxa, y vn llano de Monte, y Milperias, al estremo del Valle, llegò toda la Marcha, como à las tres de la tarde, à las Goteras

Llegan los Nuestros al Pueblo.

ras del Pueblo del Lacandòn; y no oyendo en èl rumor alguno de Gente, entrò la Infanteria, y le hallò solo, y desamparado de sus Moradores, que todos se avian puesto en huyda, con Mugeres, Niños, y Viejos, sin que quedasse Persona alguna.

Hallanle desamparado.

Las Casas proveìdas.

Avian dexado sus Casas todas proveìdas de Maiz, Frisoles, Algodòn, y algunos instrumentos de texer las Mugeres; Zerbatanas, Calabaços, Ollas, Camales, Hachas, Açuelas, Escoplos, y Manos, todo de piedra, y otras Alajas de su vsança; instrumentos de sus bayles; las Camillas, en que mezian sus Niños, de Cartiço, limpio, ajustado, y atado, con toda igualdad, colgadas sobre los Tapescos, à proporcion de poder las Madres dar de mamar à las Criaturas. Hallòse tambien cantidad de Gallinas de la Tierra, algunas de Castilla, Perros, y muchas Guacamayas mansas.

Cosas, que se hallaron en ellas.

Casas, que tenìa el Pueblo.

Componiase este Pueblo del Lacandòn de ciento y tres Casas, las ciento de vivienda de Particulares, muy buenas, y las dos mas grandes, de Comunidad, y la otra, aùn mas grande, que todas las otras, era el Adoratorio de los perversos Idolos de aquellos Lacandones, donde se hallaron muchos de ellos, de formas raras, como assimismo cantidad de Gallinas muertas, Brasseros, con señales de aver quemado Copal; y aùn se hallaron las cenizas calientes, y otras diversas, ridiculas, y abominables cosas, pertenecientes à la execucion de sus perversos Ritos, y Sacrificios.

Adoratorio de Idolatria.

Muchos Idolos, y señales de Sacrificios.

Acomodaronse los Padres en esta Casa de Adoratorio, aviendo desbaratado, y quemado los Idolos, y quitado las inmundicias, y Aparatos de sacrificar, que en ella avia, y de el Cuerpo principal de la Casa se hizo Ermita, aderezandola, lo mejor que se pudo; y en las otras dos grandes, se acomodò la mayor parte de la Gente, en particular la Española, y los Indios, y demàs Vivanderia, en otras de por allì.

Acomodase la Gente.

Quemaronse los Idolos.

Compusose Ermita.

Y todos se aloxaron dentro de el Pueblo, aviendo prohibido el Capitàn, que ninguna Persona entrasse à quitar cosa alguna en las Casas particulares de los Indios Infieles, que avian d esamparadolas.

Prohibiò el Capitàn, no se quitasse nada de las Casas.

Aun-

Imputòse esta Gente, aver quitado algo.

Aunque despues se imputò à estos de Gueguetenango, no aver andado con toda fidelidad, en cumplir este Precepto: Yo creo, seria la causa de achacarselo, el aver sido estos los primeros, que encontraron con este Pueblo, y entraron en èl; que acaso no serian mas fieles, en no tomar nada, los que despues vinieron de Chiapa; ò yà fuesse porque à los Indios, que venian con estos de Gueguetenango, les hallassen algunas cosillas escondidas.

No serian mas fieles en no quitar los de Chiapa.

Dueños yà los de Gueguetenango (que assi los llamamos, porque entraron por aquella Parte) de la Campaña, y de el Pueblo, y tan Dueños, que no parecia Alma viviente, que les pudiesse dezir: Què hazeis aì, ò à què aveis venido? Y aloxados en èl, fuè llegando el Resto, Cavallerias, y Viveres, aviendo acabado de passar el Rio.

Llega todo el Bagage.

Mas como no era el fin principal, que se buscava, el Nido, sino los Pajaros, y estos avian escapado todos, les traìa à los Religiosos, y Gente Principal, con grandissimo cuidado, y desvelo, echando continuas Rondas, y Batidores, à descubrir, si davan con algunos de los Infieles fugitivos, para que apressandolos, pudiessen informarse de la Gente, y Pueblos, que por allì avia; porque como aquel avia sido el primero con que se avian encontrado, y no les parecia nada pequeño, ni falto de Habitadores, se rezelavan, huviesse mas adelante, ò al Contorno de aquel, otros, quizà, muchos, ò mucho mayores.

Echavanse Rondas, y Batidores.

Presumiase aver por allì mas Pueblos.

Y que acaso huviesse crecidissimo numero de Infieles, y que los fugitivos de aquel Pueblo les avisassen, y convocassen, y viniessen à dar sobre ellos, con resolucion de darles Guerra dentro del Pueblo, donde, si el numero de Infieles fuesse grande, mal se podrian defender, por no estàr fortificados, ni tener noticias de donde andava la Gente de los otros dos Trozos de Exercito, para poder fiarse en el Socorro, si fuesse necessario.

Temor, de que los Infieles diessen sobre los Nuestros.

Muy mal se pudieran defender.

En estas consideraciones, y en la de que, si esto sucediesse, seria causa de no lograr el fin principal, que era, reduzir à aquellos Indios de Paz; y que de determinar passar adelante, en

 bus-

Passar adelante, era perder lo adquirido.

busca de otros Pueblos, no hallandose, como no se hallavan, con fuerças, Gente, y lo demàs necessario, para dexar presidiado aquel, era bolver à perder lo adquirido, y exponerle à que sus fugitivos Moradores bolviessen, y le quemassen, ò se pudiessen seguir otros mayores inconvenientes.

Acordose mantenerse allì.

En cuyas dudas, sobre que se conferenciava entre los Padres, y el Cabo Principal, y demàs Oficiales, largamente, se resolviò, mantenerse allì, en el interin, que se pòdian adquirir Noticias del Exercito de el Presidente, y de las demàs Gentes, procurando solicitarlas por todos caminos.

Que se adquieran noticias de el Presidente.

Como assimismo se decretò, hazer todas las diligencias possibles, para ver si se podia conseguir el atraer algunos de los Indios fugitivos al Pueblo, para que con el agassajo se les persuadiesse à que fuessen reduziendo à los demàs, à que se bolviessen à poblar, y à restituirse à sus haziendas, y Pueblo; pues verian, no se les quitava nada de sus Casas, ni se les hazia, ni queria hazer mal, ni daño alguno.

Que se procure atraer los fugitivos al Pueblo.

Executanse las diligencias possibles.

Executavanse estas diligencias, con Salidas continuadas, de Partidas de Soldados, y de Indios de Guerra, que se encaminavan por diferentes Veredas; vnos, à procurar Noticias del Presidente, y demàs Gentes; otros, à solicitar el apressar alguno, ò algunos de los Indios fugitivos. Y mientras que andan en ellas (que duraron por algunos dias, sin lograr, ni lo vno, ni lo otro) passo à referir la Marcha de el Presidente, con su Exercito, desde Ocozingo, hasta entrar en esta Poblacion de los Dolores, del Lacandòn; y lo que en ella le sucediò, despues de todos juntos.

*** *** *** ***

*** *** ***

*** ***

CA-

CAPITVLO QVINZE.

PARTE EL PRESIDENTE DE OCOZINgo, con el Resto del Exercito: Assienta el Real en el Prospero: Và siguiendo sus Marchas: Apressase vn Indio Lacandon: Dà Noticias del Pueblo Principal: Y resuelvese el ir à èl.

Salida de el Presidente de Ocozingo.

EL Dia vltimo de Febrero, señalado, como se dixo, para la Salida de todos tres Trozos de Exercito, executò la suya el que iba mandando el Presidente en Persona, aviendo dado varias ordenes, y echado las Compañias delante, desde el Pueblo de Ocozingo, hasta el Sitio del Prospero, llevando consigo à su Auditor General; al Sargento Mayor Juan de Arizmendi; al Maestro de Campo Don Gregorio de Vargas; al Ayudante General D. Fernando Centurion; al Alferez Mayor Don Diego Gallegos; al Ayudante Manuèl de Tinajeros; al Ayudante Joseph Gamarra; y otros muchos Cavalleros, que fueron à servir de Aventureros, à su costa; y al Padre Missionero Fray Antonio Margil; al Padre Fray Manuèl Martinez; y à otros Religiosos Missioneros, y su Familia, y Comitiva; y el Estandarte Real, guarnecido con ocho Hombres, de la Cõpañia del Capitàn Nicolàs de Valençuela.

Echò delante las Compañias.

Y aviendo marchado delante el Resto de la Compañia, à Cargo del Alferez, y caminadas yà seis leguas, de aspirissimo, y muy quebrado Camino, hizo noche el Presidente, y los demàs, que con èl iban, en la Estancia de Ganado Bacuno de los Padres Dominicos; y por averse atrassado mucho las Requas, y Bagage, que llevava las Cargas de la Ropa, durmieron el Presidente, y su Auditor General, en el suelo, y sin abrigo alguno de Ropa; ni aùn los Capotes tuvieron, sobre que se poder echar, acomodandose en vnas Tablas, y con alguna Ropa, que partiò con ellos el Capitàn Nicolàs de Valençuela, hasta que de media noche abaxo fueron llegando las Requas.

Haze noche en vna Estancia de Ganado.

Sin ningun abrigo duermẽ en el suelo.